



Nuevas experiencias en participación infantil: relatos de sus protagonistas y dimensiones en la salud mental

Holzmann, Evelyn¹; Cano, Marcia¹ y Rabinovich, Diana.¹

¹ Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina

Palabras claves

PARTICIPACIÓN INFANTIL
PROMOCIÓN DE LA SALUD MENTAL
SALUD MENTAL INFANTIL
DERECHOS DE LA NIÑEZ

Resumen

Presentamos una investigación sobre los sentidos que construyen niños participantes de las actividades de "Juguemos Limpio", espacio del Centro de Salud 61 de la Ciudad de Córdoba en conjunto con la Fundación "Casa Hola Mundo". Nos centramos en recuperar las voces de los protagonistas, los niños, con el objetivo de reconocer los sentidos que reconstruyen sobre las actividades y en relación a aspectos de su salud mental; analizamos los procesos de participación de los niños y caracterizamos el proceso de su participación en el marco de la promoción de la salud mental. Para generar un marco referencial interpretativo, indagamos los ejes de Salud Mental Infantil desde una perspectiva integral y protagonismo infantil. Metodología. Adoptamos un diseño cualitativo; participaron de la investigación 35 niños y jóvenes de 6 a 15 años de edad de los barrios Nuevo Argüello, El Cerrito y Autódromo. Resultados. A partir de un proceso de codificación y categorización proponemos dimensiones para analizar la construcción de sentidos de los sujetos participantes: vínculo entre pares, relación adultez-niñez, percepción del espacio, sentirse parte, toma de decisiones, autocuidado, emociones y límites. Estas dimensiones nos permiten hacer visibles los vínculos entre participación y promoción de la salud mental. Contribuciones. Resaltamos a partir del análisis de la construcción de sentidos, la relevancia que cobran distintos valores como la escucha, el respeto a la identidad e integridad, los límites y la construcción de vínculos afectivos, entre otros asociados a la salud mental. Indagamos además, los modos en que tales valores se encuentran estrechamente entrelazados y sostenidos por el sentido de la participación de niños y jóvenes en el espacio. Nuestra tesis es que la participación constituye un pilar para la construcción de subjetividad y que debemos trabajar por integrar enfoques participativos en salud mental, especialmente en contextos de intervención con infancias y adolescencias.

Información de contacto

holzmannevelyn@gmail.com



1. Introducción

En la actualidad dentro del área de las infancias, existen muchos estudios y análisis que interpretan las problemáticas de los actores en el campo de la salud mental desde una perspectiva de adultxs. Sin embargo, pocos trabajos centran su interés en lo que lxs niñxs tienen para decir sobre sí mismxs y sus percepciones sobre la realidad que les atraviesa. Por ello, es de nuestro interés conocer qué sentidos elaboran lxs niñxs en los espacios en que participan y qué incidencia tiene la posibilidad y el ejercicio de esta elaboración de sentidos en su salud mental. En este marco nos preguntamos qué sentidos reconstruyen lxs niñxs a partir de sus experiencias de participación.

Al comenzar nuestra indagación bibliográfica, nos encontramos con que escasean investigaciones que vinculen la participación infantil y la salud, por lo tanto nos interesamos en profundizar en una perspectiva de salud integral, que permita incorporar el fortalecimiento de vínculos y construcción de estrategias de intervención desde la comunidad como parte de las estrategias de promoción de salud mental.

Realizamos nuestro Trabajo de Investigación Final a partir de las experiencias y actividades que realizan niñxs en el espacio participativo “Juguemos Limpio”, como una estrategia de promoción de la salud mental del centro de salud N 61. Así fue como nos interesamos por indagar en la experiencia de participación de niñxs que se genera en la Fundación Casa Hola Mundo, en la que se inserta el proyecto. Nos planteamos como objetivo principal reconocer los sentidos que reconstruyen niñxs participantes de las actividades del proyecto Juguemos Limpio en relación a aspectos de su salud mental. Y dentro de los objetivos específicos propusimos analizar los procesos de participación de lxs niñxs a partir de la propuesta del proyecto Juguemos Limpio; reconocer los sentidos que lxs niñxs reconstruyen sobre su participación en el proyecto Juguemos Limpio; y caracterizar el proceso de participación de lxs niñxs en el marco de la promoción de la salud mental.

En lo que sigue, presentamos nuestro trabajo. En primer lugar, el reconocimiento del espacio de salud como un espacio de salud mental centrado en un enfoque de protección integral de derechos de las infancias y participación; y una caracterización socioterritorial del mismo. En la segunda parte ofrecemos el marco teórico con base en el cual desarrollamos el análisis de los datos y construimos las dimensiones para el análisis de los mismos, bajo una perspectiva de salud integral y participación infantil. El marco teórico propuesto, se construye en torno a un recorrido por investigaciones antecedentes para construir criterios de interpretación de la experiencia. Finalmente presentamos el análisis de los datos en función de las dimensiones propuestas y procedemos al desarrollo de cada una; en conjunto con el registro y análisis de datos respecto a diferentes sentidos emergentes en cada una de las dimensiones de análisis para las categorías de participación y salud. Presentamos los resultados obtenidos, resaltando referencias y sentidos que surgen de lxs niñxs en distintas situaciones, actividades y prácticas realizadas en Juguemos Limpio. En función de este último punto proponemos un modelo para señalar las relaciones,

retroalimentaciones, similitudes y repeticiones que permiten poner de relieve los modos con los que se entrelazan los ejes de salud y de participación.

Contexto del caso

El Centro de Salud Municipal n° 61 funciona como un centro de Atención Primaria de Salud bajo coordinación de la Dirección de Atención Primaria de la Salud (DAPS) de la Municipalidad y depende administrativamente del Gobierno de la Ciudad de Córdoba. Este centro cuenta con atención médica, psicológica, odontológica y nutricional para niños y adultos; el plantel consta de una pediatra, dos médicas generalistas, dos enfermeras, una psicóloga, dos odontólogas (para niños y adultos), una nutricionista, personal de limpieza y policía las 24 horas.

Cabe destacar que el proyecto Juguemos Limpio funciona a partir de iniciativa de la psicóloga del Centro de Salud y funciona bajo su supervisión. El proyecto no se encuentra contenido dentro de las propuestas de programas o políticas públicas impulsadas desde el estado municipal. De hecho, Juguemos Limpio funciona como proyecto de la Fundación Casa Hola Mundo (ONG) en articulación con el estado municipal (por la disposición del espacio físico del Centro de Salud y la gestión de recursos de la Lic. Ángela Baralla).

Este espacio propone talleres y actividades recreativas con niños en el Centro de Atención Primaria de la Salud Municipal n° 61 de Barrio El Cerrito de Argüello (Ciudad de Córdoba, Argentina). Durante el período de nuestra investigación de campo -desde abril a noviembre del 2019- los talleres funcionaron los días lunes y miércoles de 15 a 18.30hs. Entre las actividades, se coordinaron talleres de: Capoeira, AcroYoga, Tela, Soga, FutSol (por fútbol solidario), Teatro y Artes (con material reciclado). Además de los talleres, existe el dispositivo de la Ronda que es un espacio central en base al cual se organiza cada día. En la ronda inicial todos los niños deben participar para poder realizar las actividades. La intención del equipo es poder preguntar acerca de cómo se siente cada niño, dar lugar a la palabra para conversar sobre emociones, en qué situaciones las sentimos y qué podemos hacer respecto a eso; o simplemente preguntar sobre sus familias, algún tema que elijan para charlar o traigan los adultos, sucesos y experiencias vividas en el barrio. En algunas ocasiones se realizó un ejercicio de relajación que se denomina Tranquilandia con el objetivo de conectarse con las propias vivencias, registrar corporalmente las emociones y/o conectarse con los otros. Tranquilandia implica un momento de caldeamiento, que según la ocasión se basa en mover y estirar el cuerpo desde los pies hasta la cabeza “descargando las emociones” o bien se trata de relajarse y “silenciar” completamente el cuerpo para conectarse a partir de ejercicios de respiración profunda. A pesar de los vaivenes del tiempo, el espacio se sostiene en las rondas y actividades recreativas, trabajando procesualmente el respeto, reconocimiento corporal y emocional, límites, derechos, hábitos saludables, género, alimentación, reconocimiento del otro, entre otros aspectos. Todo esto nos lleva hoy a valorar a Juguemos

Limpio desde su importancia en la promoción de la salud mental, derechos de lxs niñxs y participación infantil.

El barrio Cerrito se encuentra en la zona de Argüello Norte de la Ciudad de Córdoba, Argentina. Según el censo poblacional de 2010 habitan en el barrio 910 personas -cifra que a la fecha debe ser mucho mayor-. Circunda con los barrios IPV Argüello, Nuevo Argüello, Autódromo, Argüello Lourdes, Villa Cornu, Consorcio 16 de noviembre y otros barrios “no oficiales”¹. En la zona de Argüello Norte coexisten a pocas cuadras de distancia barrios bajo condiciones de existencia más precarias, asentamientos con toma de tierra con barrios de clase media, barrios cerrados y countries (tales como: Villa Claret, complejo Los Boulevares, Quintas de Argüello, entre otros). El barrio se encuentra en situación de alta vulnerabilidad en varias dimensiones, pasando por lo estructural la infraestructura precaria de las casas, las calles, falta de alumbrado y servicios públicos en algunas viviendas y zonas del barrio. Existen actores que intervienen en el barrio desde diferentes espacios y prácticas, pueden ser parte del estado municipal, provincial y nacional en menor medida, y actores que no tienen relación directa con el estado como ONG, organizaciones sociales, fundaciones, entre otros. Muchos de estas instituciones proponen espacios de participación para jóvenes y niñxs. Particularmente, destacaremos los que mayor presencia tienen actualmente entre lxs niñxs y familias allegadas a Juguemos Limpio: el Consejo de Jóvenes, la Radio Rimbombante, la iglesia evangélica y católica (catequesis, retiros espirituales), el Club Peñarol con escuela de fútbol masculino y hockey femenino, la Escuelita de Fútbol de Barrio Cerrito, taller de patín brindado por monitor deportivo de la Municipalidad, los talleres abiertos de la Casa Puente de Argüello, Juguemos Limpio y los juegos de los sábados de la Comisión abierta de Vinculación con la Comunidad.

¹ Denominación empleada por la Municipalidad de Córdoba en su portal web oficial. Fuente: <https://gobiernoabierto.cordoba.gob.ar/data/datos-abiertos/categoria/datos-geograficos-y-mapas/barrios/118>

Marco teórico

A la hora de construir criterios para interpretar y caracterizar los procesos de participación, retomamos los desarrollos en participación infantil y salud mental desde una perspectiva integral, repasando antecedentes de investigaciones relevantes para nuestros objetivos.

Para entender la participación infantil es necesario comprender las infancias desde una perspectiva histórica, situada y crítica (Imhoff, Marasca, Marasca, Rodríguez, 2011; Morales y Magistris, 2018). Lxs niñxs no siempre fueron partícipes y protagonistas en decisiones de su propia vida. De esta manera, tomamos como hito los momentos previos a la Convención de los derechos del niño (en adelante CDN) y las transformaciones que la misma propició en la concepción de las infancias.

A grandes rasgos, previo a la sanción de la CDN, prevalece la consideración de la niñez como receptora, pasiva, objeto de tutela que requiere el cuidado de personas adultas; y es responsabilidad del Estado intervenir como protector ante situaciones de vulneración (Magistris y Morales, 2018). Este modelo, también llamado tutelar, utiliza herramientas de intervención como el patronato infantil, donde el estado y las instituciones bajo la figura de “peligro” deciden sobre la vida y el destino de lxs niñxs. De esta manera, se provocan muchas irregularidades en contextos y niñxs en situación de vulnerabilidad, ya que en las decisiones no se prioriza el contexto familiar y comunitario del niñx, tomándolo como objeto de intervención y no como sujeto activo en las decisiones respecto a su destino (Imhoff y cols, 2011; Magistris y Morales, 2018)

La CDN viene a dar fin a todas estas situaciones irregulares poniendo énfasis en el interés superior del niñx. Es decir, se pondera ante todo las necesidades de lxs niñxs en su contexto en casos de vulneración de derechos. Por ejemplo, bajo el modelo tutelar el niñx era aislado de su familia e institucionalizado ante una situación problemática; en cambio con la CDN se prioriza el nivel familiar y de inclusión social en la comunidad, además que los testimonios de lxs niñxs involucradxs son valorados a la hora de tomar una definición. En este sentido, se introduce el paradigma de protección integral considerando por primera vez al niñx como ciudadanx y sujeto pleno de derechos. La CDN es un hito histórico que permitió comenzar a pensar las infancias de otra manera, para profundizar en nuevos paradigmas (Alfageme y cols 2003; Imhoff y cols 2011). En nuestro país esto dio lugar a la aprobación de la Ley de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes 26.061 en el año 2006.

Estos nuevos paradigmas dieron el puntapié para repensar los vínculos con la niñez en distintos ámbitos. En particular, desde una posición crítica (Morales y Magistris, 2018; Cussiánovich, 2009) se enfatiza en el derecho a la participación más allá de la CDN. Así, surge el protagonismo infantil como una perspectiva que busca cuestionar el adultocentrismo, aquella relación de dominación y subordinación de adultxs hacia niñxs. Se busca una relación basada en la circulación del poder que genere las condiciones para el co-protagonismo entre niñxs y adultos, habilitando y sosteniendo un rol central a la voz de lxs niñxs. Este enfoque supone una ciudadanía efectiva, lo que da lugar a que niñxs tomen decisiones sobre su propia vida a través de la participación infantil. Se parte de la base que lxs niñxs tienen la autonomía, dignidad, inteligencia y voluntad suficientes para decidir y subjetivar en tanto niñxs (Castro, Tejada, Corominas, Cussianovich; 2009; Alfageme y cols 2003; Morales y Magistris, 2018). Asimismo, se habla de un protagonismo social de la niñez en el sentido que se pretende una involucración auténtica que genere modos alternativos de producción de la vida que creen condiciones saludables para niñxs y jóvenes.

Una esperada proliferación de estudios sobre participación

Estas transformaciones se vieron reflejadas en la proliferación de investigaciones en infancias. A continuación retomamos algunos antecedentes de estudios en participación de niños en organizaciones y en comunidad realizados en nuestra región.

Barna (2015) realiza una investigación cualitativa a partir de un programa vigente en el marco de la Ley de Protección de niñas, niños y adolescentes de Buenos Aires. Dicho programa dispone la implementación de espacios de atención barriales de demandas por “derechos vulnerados de niños y niñas”, y un equipo de operadores y profesionales debe recibirlas y desarrollar estrategias para su “restitución”. Barna se interesa por las actuaciones, las prácticas y los sentidos de los agentes estatales encargados de la intervención. Realiza una etnografía para analizar el alcance de las intervenciones. Así, a partir de diálogos y entrevistas, pone de manifiesto las constantes tensiones que deben afrontar cotidianamente los agentes, ya que son parte del estado pero a la vez no cuentan con los medios suficientes para garantizar el cumplimiento de las leyes y el acceso efectivo a los derechos de niños y adolescentes. El trabajo de Barna (2015) es un puntapié fundamental para re-pensar las distancias entre las leyes y las realidades locales, dando a conocer las brechas, tensiones y dificultades entre los ideales normativos y la experiencia concreta en infancias vulneradas.

Por otra parte, Paula Shabel (2014) realiza un estudio etnográfico en el marco de la Investigación-Acción Participativa, en el que se tensiona permanentemente cómo construir conocimiento de manera colectiva con niños, y cómo generar investigaciones en las que se valore su voz y habilite su participación. La investigación se realiza a partir de las experiencias de militancia del espacio Aula Vereda, un espacio educativo en el Centro Cultural Teresa Israel, del barrio de Almagro - Buenos Aires, Argentina; donde se brinda apoyo escolar gratuito a niños de la zona. El interés de la investigación se centra en el grupo de “chicos y chicas grandes” (11 a 16 años) que participaron durante más tiempo del espacio, y que permanecieron en Aula Vereda sin tener actividades educativas que realizar, pero con la voluntad de continuar. Conforme a los marcos de la Investigación-Acción Participativa, el equipo de Aula Vereda realizó una problematización de las inquietudes de los chicos a través de talleres de debate, donde surgieron interrogantes sobre la participación política en general y sus percepciones sobre el barrio, su lugar en la sociedad y en los procesos de toma de decisiones. A partir de esta investigación Shabel (2014) nos invita a re-pensar el lugar de los niños como miembros de la comunidad, y para protagonizar las decisiones en lo que respecta a su ciudadanía y proyectos de vida.

Tejada (2009) recopila los resultados de un estudio cualitativo realizado en 2004 en los países de Perú, Bolivia, Paraguay, Nicaragua y Chile. Éste recoge de forma directa lo que niños entre 10 y 15 años conceptúan como participación y lo que significa para ellos. La investigación indaga las opiniones de niños de distintos estratos sociales (colegios de nivel socioeconómico medio, nacionales de sectores bajos, con municipios escolares) respecto a cuánto y cómo la escuela, el



barrio o la comunidad son ámbitos de ejercicio real de participación (Castro, 2009). Resulta interesante ya que este estudio permite acortar las distancias entre los enunciados postulados por la Convención de los derechos del niño (ONU) -en particular en el eje de participación- y las maneras en que lxs niñxs y jóvenes efectivamente perciben su derecho a participar. Los resultados del estudio indican que en todos los casos “participar” implica para ellos un asunto de grupo, con quien se coopera, expone u opina: “se participa para entender a otro y para ser entendido”. La participación es valorada como una forma de incluir lxs, y una posibilidad de que su voz sea válida y escuchada; además de sentirse contenidos afectivamente y sentir que existen socialmente, o son reconocidxs y escuchadxs en la dimensión social. En el vínculo con personas adultas, evalúan en general que su “voz no es considerada”; y eso equivale a la no existencia, a no ser escuchadxs, o consideradxs pertenecientes (Tejada, 2009).

Por otra parte, en una investigación realizada en Chile (López Cruz; Valdivia Barrios & Fernández Droguett, 2016), se indaga sobre cuáles son los significados sobre participación que emergen en la construcción de narraciones visuales en estudiantes de Enseñanza Básica y Media de la Región Metropolitana de Chile (López Cruz; Valdivia Barrios & Fernández Droguett, 2016). Desde la metodología cualitativa se analizan la producción de imágenes grupales de lxs jóvenes desde tres ejes conceptuales: sentirse parte, ser escuchado y tomar decisiones. Los resultados obtenidos constatan que el sentido “sentirse parte” es el que emerge con más fuerza en las producciones narrativo-visuales. Lo que nos interesa destacar de este estudio es que la inclusión opera en relación a la calidad de las relaciones entre pares y con algunos profesores/as. Dicho de otra forma, sentirse parte supone inscribirse en un vínculo afectivo positivo con otrxs, donde operan el reconocimiento mutuo y el cariño (López Cruz y cols., 2016).

Los estudios presentados hasta el momento aportan indicios sobre aspectos psicológicos y subjetivos que se movilizan en espacios grupales de producción y recreación en el vínculo con otrxs. A partir de esto, consideramos pertinente esclarecer una perspectiva de Salud Mental que nos permita analizar esas producciones subjetivas emergentes en los procesos de participación. Para ello, adoptamos una perspectiva integral de la salud que habilita entender la construcción de subjetividad y sus implicancias en el desarrollo saludable del sujeto.

Una perspectiva de Salud Mental que aloje la participación ciudadana en la niñez

La visión integral asume que la salud es un proceso complejo, multideterminado vinculado a los derechos humanos (De Lellis, 2015; Spinelli, 2010). Esto se cristaliza en la ley 26657 de protección de la salud mental, en donde se define a la salud mental como “un proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona” (Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657, 2010: art

3). De esta manera se incluye la dimensión subjetiva, histórica y social en el proceso de salud, dando lugar a la noción de cuidado y haciéndola parte de este proceso (Bang, 2014)

El abordaje colectivo de las problemáticas y la construcción con la comunidad es un pilar de esta perspectiva. Se trata de sostener espacios de participación en la comunidad que se orienten a la prevención y la promoción de la salud, así como a generar una co-construcción de los saberes sobre salud mental entre sectores (Bang, 2014).

En este sentido, se entiende a la promoción de la salud como el conjunto de acciones colectivas tendientes al mayor control y mejoramiento de la salud. Esta visión está basada en valores colectivos y modos de vida y se vincula a prácticas que ponen énfasis en lo relacional, en la importancia del vínculo afectivo y el encuentro solidario (Czeresnia, 2006; Marchiori Buss, 2006). Asimismo se propone pensar en la construcción de espacios de participación comunitarios para fortalecer estos lazos y vínculos de confianza. La implicación de la trama vincular y la dimensión subjetiva en los procesos que hacen a la salud y a la vida de las personas colocan a los individuos y colectivos como protagonistas, agentes de sus propias transformaciones en ámbitos cotidianos (Bang, 2014; Czeresnia, 2006).

A continuación presentamos distintas investigaciones antecedentes en las que se recuperan metodologías para indagar la salud mental en espacios de participación

En Neuquén y Río Negro, Parra y su equipo (2018) recuperaron distintas experiencias en salud mental infantil desde un modelo de salud mental comunitaria. En primer lugar, realizaron un relevamiento de las zonas sanitarias en cada provincia y de los dispositivos existentes en atención de salud mental infantil a través del envío de encuestas a profesionales y equipos. En una segunda etapa, seleccionaron actividades según los criterios de buenas prácticas y sistematizaron en profundidad dichas actividades. Así se caracterizaron a partir de técnicas cualitativas 6 dispositivos en la provincia de Río Negro y 8 dispositivos en la provincia de Neuquén. Entre las herramientas utilizadas para describir las experiencias se encuentran la observación participante, entrevistas en profundidad a profesionales y equipos, y análisis de documentos elaborados en el seno de los dispositivos. Los resultados de este proceso indican que estos espacios promueven una transformación con participación democrática de distintos actores, aportan elementos novedosos, permiten la promoción de derechos humanos y de la infancia, optimizan los recursos existentes, tienen un efecto multiplicador y son sostenibles en el tiempo (Parra y cols, 2018).

Otra investigación realizada por Parra (2017) registra en profundidad el dispositivo Casita Arco Iris de la ciudad de Neuquén. El objetivo principal de esta investigación consistió en la caracterización del espacio, la descripción de intervenciones de profesionales allí desplegadas y la realización de una evaluación de tipo comprensiva. Distintas técnicas cualitativas -revisión de registros sanitarios existentes, aplicación de encuestas y realización de entrevistas y observaciones- fueron aplicadas en el equipo de trabajo responsable, las familias y los niños que participan. Como resultado, los

ejes conceptuales desde los cuales trabaja el equipo: identidad, intimidad, humanización, límites y socialización, fueron caracterizados como herramientas subjetivas protectoras.

A partir de una práctica supervisada en investigación realizada en el 2018 de la Facultad de Psicología UNC, Guillaumet, Morales y Ortiz indagaron la participación de lxs niñxs en los talleres de Juguemos Limpio del Centro de Salud 61. La investigación se enmarca en el paradigma de habilidades sociales para la vida utilizando un diseño mixto. Para analizar los efectos de Juguemos Limpio se utilizaron la Escala Matson para la Evaluación de Habilidades Sociales con Jóvenes, entrevistas semiestructuradas y la observación participante. El estudio tuvo como fin analizar las diferencias de habilidades sociales entre dos grupos de niñxs de 6 a 10 años: uno conformado por niñxs que asisten al proyecto y un grupo control con niñxs del mismo barrio que no participan. En los resultados se puede observar “el efecto favorable del programa de entrenamiento en el desarrollo de las habilidades sociales en niños/as de 6 a 10 años (...) quienes obtuvieron un resultado estadísticamente significativo comparados con aquellos niños/as que no asisten a los talleres” (Guillaumet, Morales, Ortiz, 2018: pág. 54).

2. Materiales y Métodos

Esta investigación se basó en un diseño metodológico cualitativo flexible (Mendizábal, 2006) que permitió la formulación de conocimientos desde una perspectiva de sentidos situados de lxs niñxs (Valles, 1999; Gordo López y Serrano Pascual, 2008). Pusimos énfasis en una metodología sensible a cómo sentidos y prácticas se conforman y refuerzan mutuamente, la cual nos permitió reconocer los sentidos construidos por niñxs en las actividades (Spink y Medrado, 2013). Realizamos observación-participante en el escenario natural donde transcurrieron las actividades, el Centro de Salud 61, durante el período comprendido entre agosto 2018 a noviembre de 2019.

Participaron de la investigación niñxs y jóvenes de 6 a 15 años de edad de los barrios Nuevo Arguello, El Cerrito y Autódromo que asisten con regularidad a actividades de Juguemos Limpio. Aclaramos que en el transcurso de nuestra investigación nos encontramos también con la participación de jóvenes mayores de 15 años que seguían asistiendo al espacio, por lo que no excluimos sus producciones. En total analizamos la participación de 35 niñxs y jóvenes a través de registros semanales de las rondas grupales. De ellxs, 13 niñxs fueron entrevistados, según el siguiente detalle: 10 participaron sostenidamente al menos 1 (un) año; y 3 comenzaron en abril de 2019. Por otro lado, trabajamos con adultxs responsables de talleres de Juguemos Limpio y miembros de la fundación Casa Hola Mundo como informantes clave para la reconstrucción de la contextualización del espacio y las dinámicas de interacción.

Utilizamos las siguientes técnicas de registro de datos: notas de campo (Flick, 2004), grabación de rondas semanalmente durante el 2019, entrevistas individuales (Alonso, 1995), análisis de producciones de lxs niñxs (en particular seleccionamos registros plasmados en textos: el rap de



Juguemos Limpio y el libro de las "Emociones Acrobáticas" realizado en el marco del taller de teatro a fines de 2018; y material audiovisual generado en programas televisivos y por el equipo de trabajo en los años 2016 y 2017).

Para el análisis de datos, nos orientamos en la Teoría Fundamentada (Flick, 2004; Vasilachis, 2007). En las transcripciones de las rondas, grabaciones, videos y las entrevistas, realizamos una codificación abierta (Flick, 2004; Vasilachis, 2007) de acuerdo a los criterios interpretativos de nuestro marco teórico y antecedentes: Salud Mental y Participación Infantil. A partir de esta información, agrupamos los pasajes de acuerdo a recurrencias -que nos permitieron generar códigos- y producciones singulares. Las dimensiones fueron confeccionadas fruto del proceso de categorización a partir de los códigos generados y retomando a su vez indicadores utilizados en investigaciones antecedentes para orientar el proceso; tal como puede apreciarse en la Tabla 1 de las páginas N° 16-17. Así, las dimensiones elaboradas nos permitieron interpretar el material en función de las categorías propuestas en nuestro trabajo: participación infantil y salud mental

Con respecto al ejercicio ético de la investigación, nos regimos según el código de ética de la FePRA (2013) y el código de ética del Colegio de Psicólogos de Córdoba (2016), en los que se plantea que la investigación psicológica se orienta hacia el crecimiento del conocimiento científico y/o el mejoramiento de las aplicaciones profesionales. Este objetivo se traduce en velar por el respeto por los derechos de los sujetos que participen en la investigación.

Teniendo en cuenta que trabajamos con infancias, asumimos que nos encontramos en una relación asimétrica ante cada niño; por lo cual nos aseguramos en todo momento de comunicar a los participantes que podrían participar o retirarse conforme a su voluntad, sin que esto último pudiera derivar en sanciones, perjuicio o menoscabo alguno. Asimismo, asumimos el compromiso de no dañar la intimidad de las personas involucradas, respetando el derecho a la privacidad y a resguardar toda información perteneciente a su intimidad. Asumimos, a su vez, la prudencia y diligencia necesarias en la divulgación de información para no dañar la dignidad ni la integridad de los participantes.

En la misma línea, confeccionamos el consentimiento informado y las autorizaciones de adultos o representantes legales de niños participantes para poder proceder a las tomas de entrevistas. El proceso de firmas de consentimientos informados y autorizaciones estuvo sujeto a la disponibilidad de atención y tiempo de las familias involucradas, por lo que fue de carácter gradual y limitado.

3. Resultados

Para proceder al análisis de datos, realizamos una triangulación de datos entre nuestras notas de campo, producciones grupales en rondas o actividades, entrevistas individuales y material escrito y audiovisual proporcionado por el equipo de Jugamos Limpio. Aquí reconocemos en las producciones de lxs niñxs los distintos sentidos asociados a cada una de las dimensiones que se exponen a continuación.

	Salud Mental				Participación			
Dimensiones	Vínculos entre pares	Emociones	Límites	Autocuidado	Relación adulto-niñx	Sentirse parte	Percepción del espacio	Toma de decisiones
	Construir amistad	Alegre	Respetar y escuchar	Alimentación saludable	Las señas nos cuidan	Ser libre	Acá integramos a todxs	Acuerdo en límites
	Buen trato	Siente Vergüenza	No se puede golpear, pegar, empujar	Vida saludable	Las señas pueden curar	Nos cuidamos	En nuestra comunidad podemos tener más salud porque nos respetamos, ayudamos	Dirigir la ronda
	Amistad	Triste/tristeza	Levantar la mano en puño para que nos escuchemos	Mover el cuerpo hace bien	Los límites son para todxs igual adultos y niños	Nos decimos por los nombres: identidad		Cómo hacer festejos (Festival-día del niñx)
	Compartir	Enojada/enojo	No burlarse, discriminar	Las emociones están en el cuerpo	Las señas miran	dirigir la ronda	Es muy cuidadoso	Dirigir actividades
	Lograr una convivencia	Mal / miedo	Respetar los turnos/fila	Cuerpo= amor		Decidir sobre el festivalito		Elegir no participar
Código	Respeto	Todos sentimos las mismas	Uso de tarjetas	Tranquilidad después de descargar el enojo		No discriminamos	Juego saludable	

		emociones						
No pelear	Sorpresa	Hacer la ronda para hacer las actividades	Cuerpo es para estar en forma		Disfrutar	Relajar el cuerpo		
comprensión	Las emociones están en el cuerpo	Límites son para todos	Cuerpo para contener órganos		Ayudar	Escucharse		
Convivir	Contamos lo que sentimos		Cuerpo para sentir			Convivir		
Ayudar al compañero	Descargamos las emociones		Juegos sanos					
	Estresado		Jugar saludable					
	Tranquilidad		Hay médicos					
	Me enojo cuando me pegan, me molestan, no me escuchan, me insultan		Cuerpo con emociones					
	No siento nada		Cuerpo saludable					
			Cuerpo como identidad					

Tabla 1. Análisis de datos resultante del proceso de codificación y categorización

Detalle del Análisis de datos de las dimensiones más relacionadas con el eje de la Salud Mental

- Vínculos entre pares: Bajo esta dimensión englobamos los sentidos en los cuales los niños hacen referencia a la relación con sus compañerxs de Jugamos Limpio. Aquí encontramos



sentidos grupales construidos en torno a la solidaridad y buenos tratos entre compañerxs; capacidad de resolución de conflictos entre pares a partir del diálogo. Las expresiones de lxs niñxs muestran sentidos que apuntan a valorizar la grupalidad y realzar el carácter afectivo de los vínculos. “Construir amistad”, “tratarnos bien”, “lograr una convivencia”, “respeto”, “compartimos todas las cosas”, “jugamos todos juntos”, “no pelearse”, “somos todos iguales” son algunas de las expresiones que circulan.

Asimismo, se puede apreciar de qué maneras se propicia el registro del otro, a partir de expresiones como: “No grite ni patalie. Me puse en el lugar del otro y lo comprendí” (durante una actividad para descargar el enojo del día 13/05/2019), “El siente vergüenza hay que dejarlo tranquilo y no burlarse”, “no reírse del compañero si no le sale”. En las entrevistas realizadas esto también puede evidenciarse: ante la pregunta “Qué hacés cuando ves a alguien que está muy enojado?” todxs lxs niñxs contestaron que harían algo por el otro: “Intento calmarla, relajarla, cuidarla”, “hacer que juegue”, “acompañar”, “escucharla” son algunas de las intervenciones que propusieron.

Dentro de las dinámicas de vinculación registramos distintos códigos comunes que son utilizados en las actividades para la convivencia: alzar el brazo en puño como señal para dejar de hablar y escuchar al compa, ayudar al compa a levantarse cuando se cae jugando, parar el partido cuando alguien se lastima; reforzando los sentidos de respeto.

De igual manera, registramos que también co-existen situaciones de burlas, insultos, peleas y actos de discriminación. También en el espacio hay niñxs que no se sienten bien tratados por sus pares.

- **Emociones.** En esta dimensión incorporamos los sentidos que lxs niñxs realizan en el proceso de reconocimiento emocional que se plantea desde el equipo de Juguemos Limpio. La propuesta del equipo tiene que ver con habilitar la expresión de emociones en el espacio, así como también el reconocimiento de las emociones en el cuerpo. Durante el proceso de investigación, las emociones que mencionaron lxs niñxs con mayor frecuencia fueron: “(sentirse) Alegre”, “Vergüenza” “Triste/tristeza” “Enojada /enojo” “sorpresa”, “Mal”. Existen sentidos asociados a la expresión emocional y a poder hablar de sentimientos. En la ronda del 12/06/2019 expresaron: “las emociones están en todo cuerpo, en la cabeza, en el corazón, en la panza, en las piernas y en la espalda”, “acá todos sentimos las mismas emociones y todas (las emociones)”; de esta manera se reconoce el carácter corporal de las emociones y sensaciones que atraviesan. Algunxs niñxs registran emociones en el cuerpo del otrx y construyen sentidos de respeto a sus sentires, en expresiones como “Él siente vergüenza hay que dejarlo tranquilo y no burlarse”. En la ronda del día 13/05/2019, bajo la pregunta: “Cuál fue la última vez que sintieron enojo?” los sentidos expresados se orientaron a sentir enojo cuando les pegan, insultan, molestan, o cuando se burlan de ellxs.

En las entrevistas, lxs niñxs identificaron que su comportamiento ante el enojo es distinto en Juguemos Limpio respecto a otros contextos como la escuela o sus casas. Muchxs niñxs rescataron que cuando se enojan pueden ir al consultorio “a hablar con Ange” (la psicóloga coordinadora del espacio), “pegarle a la bolsa” (en el consultorio hay una bolsa de boxeo) o “morder un trapito”. Uno de los niños ante esta pregunta respondió que no se enoja nunca cuando está en el espacio porque “las rondas me cambian el ánimo (...) me cambia las emociones, decimos que sentimos antes y durante las rondas, puedo hablar de mis emociones, y me siento mejor” (T. 9 años). Ante la pregunta “dónde aprendiste a manejar el enojo” muy pocxs niñxs (3 en total) contestaron que habían aprendido en Juguemos Limpio. Ellxs expresan: “Yo cuando llegue, yo me portaba mal, decía malas palabras, es como que empecé a cambiar con el tiempo, cuando me quería sacar el enojo pegaba, y ahora no lo hago” (E. 12 años), “En juguemos limpio aprendí a regular mis emociones” (T. 14 años) “Antes me enojaba y pegaba cuando me hacían chistes, ahora me río” (M. 11 años).

- Límites. Bajo esta dimensión integramos sentidos que lxs niñxs construyen sobre los límites y qué significan para ellxs. Destacamos que durante todo el mes de abril de 2019 y algunos encuentros de mayo, se trabajó en la construcción de acuerdos colectivos en donde se discutieron tanto las cosas que se no se podían hacer como las cosas que sí se podían hacer. Fruto de este proceso se desprendió el uso de tarjetas: Verde, amarilla y roja; para delimitar las consecuencias de las acciones y conductas, buenas hacia lxs compañerxs o que perjudican la convivencia armónica. Otro acuerdo alcanzado a partir de la construcción conjunta es que es necesario participar de la ronda para realizar las actividades de ese día.

Teniendo en cuenta este proceso de discusión, reconstruimos distintos sentidos acerca de los límites 1) como lo que no se puede hacer: “No se pueden golpear, pegar, empujar”, “no burlarse”, “no reírse del compañero si no le sale”; y 2) el límite como habilitador del vínculo entre ellxs y con el espacio: “respetarnos”, “tratarnos bien”, “respetar la fila”, “hay que cuidarnos”, “ir de a uno así nos cuidamos mejor de no golpearnos”.

Por otro lado, en las notas de campo registramos dinámicas orientadas a marcar los límites personales de cada niñx en su cuerpo; es decir, cada uno puede expresar lo que le gusta y no le gusta que lxs otrxs hagan. Por ejemplo: “no me digas HEY! o che wachin” (S. 14 años), “no me gusta que me golpees la cabeza” (J. 9 años), “no voy a hablar porque no me siento escuchada” (A. 9 años).

Destacamos situaciones en que lxs niñxs realizaron usos de estos consensos y acuerdos comunes para intervenir en la dinámica de organización de Juguemos Limpio. Por ejemplo, el gesto de levantar la mano en puño como señal para escucharse; asimismo, en momentos de dispersión registramos intervenciones del tipo “escucha vos porque a vos te escuchamos” o la persona que le toca el turno de hablar no lo hace hasta no sentirse escuchada. De igual manera, durante las

rondas se señalan entre sí cuando alguien está dando la espalda o mal sentado, también cuando el ruido no permite realizar una actividad.

- **Autocuidado.** Bajo esta dimensión de análisis ubicamos las referencias que lxs niñxs realizan sobre el registro de sí mismxs, que surgieron al indagar sobre sus cuerpos y las diferentes maneras de cuidarlo. Los registros corresponden a rondas grupales del día 3/06/2019 y 12/06/2019 en donde se preguntó: “¿qué es el cuerpo?” y “¿cómo cuidamos nuestro cuerpo?”. Así, encontramos alusiones al cuerpo como: posibilitador para realizar otras actividades; desde un punto de vista funcional, que habilita a resolver; como sostén orgánico; como productor de emociones y sentimientos; presencia del dualismo alma-cuerpo. En cuanto al cuidado del cuerpo encontramos sentidos vinculados a la mantención de hábitos saludables como comer sano, hacer ejercicio, dormir bien. Asimismo, también encontramos sentidos subjetivos sobre las maneras de cuidar su cuerpo: a partir del juego, “sintiendo emociones”, “tengo que ver qué siente (el cuerpo)”, “intento no lastimarlo”, “cuando estoy muy mal pido ayuda”, “te podes morir o enfermar si estas triste”, “le pregunto a mi cuerpo como está”. Asociado a este sentido subjetivo de cuidado del cuerpo persiste la idea de ir al psicólojx para buscar ayuda: “aprovecho a ir al psicólogo para después no hacerme daño, porque si no vas, te vas a lastimar y después si vas a pedir ayuda, ya es tarde”.

A partir de actividades propuestas en Juguemos Limpio para poner el cuerpo en movimiento (“Tranquilandia”, descarga emocional, abrazar al compañerx, entre otras intervenciones) recuperamos la producción de sentidos asociados al registro corporal durante estas propuestas. Lxs niñxs expresaron sentir relajación y tranquilidad, hasta identificar qué partes del cuerpo duelen o no sienten. Destacamos que sentidos asociados a Tranquilandia como espacio “para relajar el cuerpo”, “para saber qué emociones estamos sintiendo”, “movemos el cuerpo porque las emociones están en el cuerpo”, “cerramos los ojos y es más fácil mirar para adentro”. Por otro lado, después de actividad de descarga de enojo del día 13/05/2019 se expresa sentir el cuerpo más relajado y con menos tensión.

Detalle del Análisis de datos de las dimensiones más relacionadas con el eje de la Participación

- **Relación adultx-niñx:** En esta dimensión destacamos qué sentidos construyen lxs niñxs respecto a su vínculo con personas adultas. Así, encontramos expresiones reiteradas en distintas rondas y entrevistas tales como: “Nos cuidan”, “nos ayudan”, “nos escuchan”, “nos miran”, lo que da cuenta de sentidos de respeto mutuo, de confianza para compartir y de contención. Asimismo, destacamos que existen sentidos de respeto por acuerdos comunes del espacio, que deben respetarse en igualdad de condiciones. Esto se refleja en expresiones como: “sentarnos en el piso está bueno porque estamos todos en la misma posición, a la misma altura”, “los límites son para todos igual adultos y niños”.



- **Sentirse parte:** En esta dimensión contemplamos los sentidos que tienen lxs niñxs para ser parte del espacio, es decir: de qué maneras se relacionan con el espacio y con lxs otrxs, qué valores y hábitos creen que deben tener para pertenecer al espacio.

En la ronda del día 29/10/2018, frente al disparador “¿qué emoción siento al saber que es el último mes de JL en el año: Las respuestas a esta consigna fueron en su mayoría “tristeza” por saber que van a volver a estar encerradxs en sus casas o aburridxs, también surgió “enojo” (sumado a distintas situaciones de tensión, llantos y peleas entre ellxs que se acrecentaron durante el mes) y en menor medida “alegría” “porque seguimos el año que viene”. A partir de esto, notamos que a partir del ejercicio participativo se hacen explícitos los sentimientos de tristeza y angustia, la expresión de deseo de continuidad de las actividades; todo habilitado por la contención que encuentran en el espacio.

En la misma línea, el día 23/10/2019 se preguntó en la ronda: “¿cómo te sentís antes y después de venir a Juguemos Limpio?”. Entre las respuestas sobre el momento previo a ir a Juguemos Limpio, la mayoría manifestó sentir alegría al esperar y ansiedad porque llegue el inicio. Al momento de finalizar Juguemos Limpio, muchxs expresaron sentirse tristes al volver a casa “porque no tengo con quien jugar”, sentidos asociados a la soledad y encierro de quedarse en sus casas; asimismo, otrxs niñxs expresaron irse “relajado” “feliz” por haber podido jugar y compartir. A partir de estas respuestas podemos vislumbrar sentidos asociados al bienestar que genera la participación de muchxs niñxs en el espacio y la importancia que representa en su cotidiano.

Durante la ronda del 13/11/2019 bajo la pregunta: “¿Qué palabra te gustaría que esté en el mural (de este año)?”. Eligieron plasmar en el mural de fin de año las siguientes palabras: “Juego” “Jugar” “FutSol” “Arte” “Compartir” “Tratarnos bien”, “Escuchar”, “Diversión”, “Amistad”, “Amigos” “Límite” “Respeto” “Derechos” “Emociones” “Honestidad”. Podemos denotar en estas expresiones los aspectos que más valoran del espacio y las palabras que eligieron como resultado de su participación durante el año. Inferimos que estas palabras condensan los sentidos de apropiación del espacio.

Destacamos, de igual manera, distintas situaciones registradas que refuerzan el “sentirse parte” del espacio: la primera vez que asiste un niñx al espacio se aplaude para darle la bienvenida, se canta cuando hay cumpleaños de algún niñx, se saca “tarjeta verde” cuando un niñx se porta bien; asimismo muchxs jóvenes vuelven al espacio a participar de alguna actividad puntual (como una ronda), para ayudar o para “hablar con Ange” buscando contención, escucha, ayuda.

- **Percepción del espacio:** En esta dimensión nos preguntamos en qué medida los espacios contribuyen o no al ejercicio participativo. Nos referimos a las percepciones generales que tienen lxs niñxs del espacio (sus actividades y dinámicas)

En la ronda del día 16/10/2019 trabajamos en torno al eje “Cómo nos cuidamos en Juguemos Limpio?”, encontramos expresiones como “Nos cuidamos acá adentro porque no peleamos, no



nos insultamos, nos escuchamos, no nos hacemos burla”, “Nos cuidamos abrazando, tratándonos bien”, “nos incluimos, nos apoyamos, nos ayudamos mutuamente”, “nos respetamos y no discriminamos”. Esto remite al sentido de que es un espacio cuidadoso, respetuoso en donde priman los buenos tratos.

Además se puede observar una percepción del espacio que promueve los derechos como participación, identidad, el respeto por la diversidad. El día 7/08/2019 se trabajó bajo la consigna: “qué derechos creemos que se cumplen o no en JL?” , dando lugar a diferentes sentidos en producciones grupales de lxs niñxs como “derecho a ser escuchadxs”, “a ser respetadxs”, “derecho al juego”, “derecho a compartir”, “a tener una identidad”, “a opinar y expresarse”. Además registramos expresiones que cristalizan el reconocimiento de estos derechos en algunas referencias tales como “No tenemos ningún apodo”, “En la ronda nos respetamos, nos preguntamos cómo estamos”, “Para tener nuestra identidad, que nos llamen por nuestro nombres” A partir de esto, podemos afirmar que en Juguemos Limpio lxs niñxs construyen sentidos sobre el respeto y promoción de sus derechos. Sentidos que ponen de relieve la idea que es un espacio que propicia los buenos tratos, es un espacio que cuida y que no discrimina

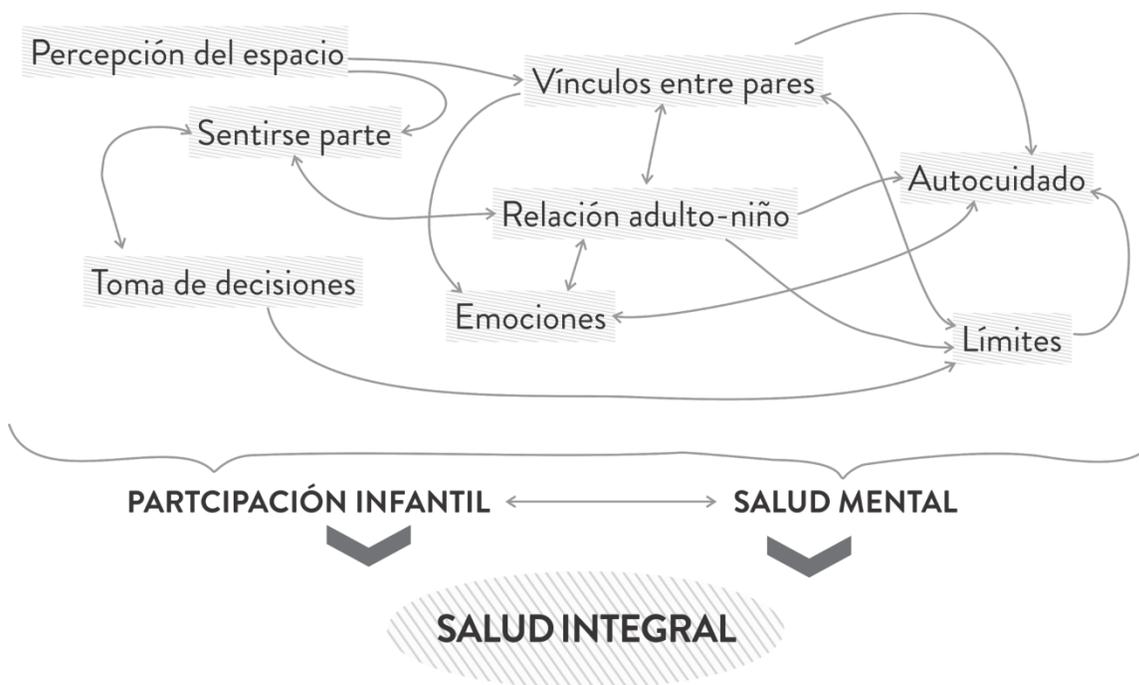
- Toma de decisiones: En esta dimensión reconstruimos los diferentes momentos y situaciones en que se habilita a lxs niñxs a que sean protagonistas en la toma de decisiones en el espacio.

En las rondas de los días 12/11/2018 y 3/12/2018, dos niñas coordinaron el espacio y dirigieron dinámicas como caldeamientos. En algunas rondas (11/9/18, 7/10/18, 16/10/19, 23/10/2019, 20/11/2019) lxs niñxs decidieron las preguntas iniciales de las rondas o que tema quieren charlar ese día. Esto da cuenta de los sentidos asociados a la libertad de expresarse y toma de decisiones acerca de qué emociones, opiniones e ideas compartir y que no compartir también.

Durante el mes anterior al festival de cierre, en todas las rondas se conversó sobre el evento (29/10/18, 5/11/18, 12/11/18, 3/12/18, 30/10/2019, 6/11/19, 13/11/19 y 20/11/19). Dentro de este proceso lxs niñxs que participaron tomaron decisiones respecto de cómo y de qué manera llevar a cabo el festival. Asimismo, también decidieron hablar en las rondas sobre qué emociones les atraviesan en el cuerpo en relación a que el festival significa el cierre de las actividades de Juguemos Limpio. En este sentido emergieron decisiones acerca de cómo se quería atravesar esta experiencia en lo subjetivo, es decir las expectativas sobre la dinámica grupal y relacional para ese día: “Disfrutar”, “pasarla lindo”, “estar juntos”, “compartir”, “despedirnos”, “divertirnos”, “venir a ayudar”. Las dinámicas permiten que tomen decisiones sobre aspectos de la organización del espacio y cómo transitarlo, respetando siempre los marcos delimitados previamente por el equipo de trabajo.

4. Contribuciones

A partir del análisis de las dimensiones propuestas podemos echar luz sobre algunos modos específicos en los que estas dos líneas teóricas se encuentran entrelazadas. Al recopilar el material para cada dimensión pudimos elaborar un mapa de ciertas conexiones entre las mismas. En el mapa situamos algunas dimensiones en el centro, pues las construcciones de sentido que recabamos pueden encontrarse tanto en algunas de las dimensiones que se encuentran más en el eje de la salud Mental como en algunas del eje de la Participación. Es decir, notamos en el análisis de las dimensiones que pueden rastrearse algunas similitudes y la pertinencia de manifestaciones que se encuentran intuitivamente en un eje, para dar cuenta de dimensiones del otro. Queremos enfatizar con el siguiente esquema, la gran cantidad de relaciones que nos suscitan los sentidos relevados en cada dimensión. Tales relaciones, nos ofrecen un lente con el que ver múltiples aristas de intervención, tanto junto a infancias y adolescencias, como en la planificación junto a equipos de trabajo. Un análisis de las mismas situado en eventuales casos, que dejaremos para un próximo trabajo, nos permitirá mostrar la riqueza del análisis para proyectar intervenciones y acompañamientos.



Entre tanto, ponemos de relieve algunos de los ejes a partir de los cuales apreciamos interrelaciones entre salud mental y participación infantil. La percepción del espacio es un aspecto vital para habilitar/dificultar la participación. Sentir que el espacio habilita la escucha, respeto y el cuidado -como es el caso de la percepción de lxs niñxs en Juguemos Limpio- consolida la participación. Asimismo, al rescatar que el espacio es cuidadoso, sano, da cuenta de que también genera un clima propicio para interactuar y se consolida como un espacio saludable. Sentirse parte

de un espacio, construir vínculos con otros desde el cuidado, el respeto, la solidaridad y la escucha es saludable y favorece las cualidades subjetivas de cada niño. Los procesos participativos implican poner el cuerpo en actividad para interactuar con otros, lo cual moviliza permanentemente aspectos subjetivos como las emociones y sentimientos. Es fundamental pensar instancias en donde se habilite la libre expresión y descarga emocional para promover la salud mental.

El registro de un otro que está al lado, siente, tiene emociones, habla, escucha son puntos de partida para la construcción de vínculos basados en el respeto y buen trato. La propuesta del equipo de Jugamos Limpio sobre construcción de vínculos sanos con el entorno y con sí mismos es tomada y apropiada por cada niño, y se expresa en las diversas formas de registrar el cuerpo y cómo cuidarlo. Aprender a vincularse bajo estas condiciones desde tempranas edades contribuye no sólo a fortalecer herramientas de cada niño, también repercute en el entramado social de la comunidad que habita.

A la vez, para que un niño participe en un espacio en donde se sienta parte y construya vínculos sanos entre sus pares, es fundamental atender a las características que asume la relación con los adultos y el rol de éstos. Sentirse cuidado, protegido por personas adultas retroalimenta la participación y la expresión de sentimientos, emociones, experiencias para compartir con otros en espacios grupales. Para construir un espacio saludable y participativo, el rol de personas adultas debe ser promotor de espacios de escucha y expresión; y, sobre todo, ceder espacios comunes de poder respecto a las normas para habilitar reflexiones y construcciones comunes. Lograr construir participativamente acuerdos colectivos respecto a los límites y posibilidades ordena las acciones cotidianas y regula la dinámica vincular del espacio. Habilitar que sean los niños quienes tomen estas decisiones favorece la reflexión sobre estos acuerdos y que sean ellos quienes tomen la iniciativa de poner los límites a otros en cada actividad; de igual manera, esto fomenta a que se sientan parte del espacio en que participan.

Cada aspecto analizado se retroalimenta con el resto y contribuye a entender la promoción de la salud y la participación. Los procesos de participación hacen a la salud mental, del mismo modo que la construcción de salud mental depende de procesos participativos. Podemos afirmar que los espacios de participación constituyen en sí mismos pilares para la construcción de la subjetividad: las experiencias compartidas en el seno de un grupo se inscriben como emociones, vivencias corporales que aportan a la constitución de la personalidad, sentido de otredad, socialización de los niños, transformación de la realidad y construcción colectiva. En este sentido, habilitar la expresión de todas las emociones a través de diferentes vías: ya sea con palabras, acciones, descargas -reconociéndolas en el cuerpo- da lugar a una dinámica de participación que pone énfasis en los aspectos subjetivos, el cuidado y la salud de los niños.

Entendemos que para comprender los procesos de participación infantil a la luz de los aportes en salud mental, es condición necesaria que la dinámica de las propuestas se deje atravesar por las subjetividades de los niños que habitan el espacio y sea permeable a las transformaciones que se



produzcan para reinventarse. La participación en la toma de decisiones que organizan el espacio permiten a lxs niñxs involucrarse en actividades que requieren una serie de habilidades sociales como ponerse de acuerdo, hablar, sostener y resignar, el respeto, la escucha, el sentido de pertenencia, la creatividad, el juego, la cooperación, junto con aspectos subjetivos como límites y emociones, reconocimiento de derechos que tienen lxs niñxs, libre expresión y opinión para la toma de decisiones, cuidado. Reafirmamos de esta manera la importancia del ejercicio de la participación para la construcción de salud mental

Es imprescindible repensar los espacios de participación infantil, a partir de reconocer las voces de sus protagonistas: lxs niñxs, y los espacios en donde efectivamente pueden y quieren participar. Fortalecer este tipo de investigaciones centradas en dispositivos de participación y encuentro comunitarios pueden contribuir como herramienta para construir nuevas experiencias en otras comunidades y retroalimentar las producciones de saberes locales. A partir de incluir nuevas voces en la toma de decisiones podremos llegar a grandes transformaciones institucionales y sociales.

Referencias

- Alfageme, E.; Cantos, R. & Martínez, M. (2003) De la participación al protagonismo infantil. Propuestas para la acción. Edición: Plataforma de Organizaciones de Infancia. Madrid, España.
- Alonso, L. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J.M. Delgado y J. Gutiérrez, Juan (Coord.) Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Madrid: Síntesis.
- Bang, C. (2014) Estrategias comunitarias en promoción de salud mental: construyendo una trama conceptual para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas. *Psicoperspectivas*, 13(2), 109-120. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl> doi:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE2-FULLTEXT-399
- Barna, A. (2014). Clasificaciones y estimaciones en la gestión de la infancia “con derechos vulnerados”. Prácticas cotidianas de intervención en un dispositivo estatal del conurbano bonaerense. *Revista Antropolítica*, n. 36, p. 113-148, Niterói, 1. sem. 2014
- Barna, A (2015). Desentrañar sucesos, evaluar sujetos y producir verdades para ‘restituir derechos de niños. *Revista Runa*/36.1
- Castro, M. J. (2009) Participación de niñas, niños y adolescentes a partir del espíritu y la letra de la convención, así como de las experiencias generadas en el contexto de su aplicación en los últimos quince años. En Castro, M. Cussianovich, V. Tejada, R. Valencia Corominas, J. Figueroa E. (coordinadora) (2009) Participación de los niños y niñas: balance a los 20 años de la



convención. Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y El Caribe, Lima, octubre de 2009. Cáp I, III y IV.

Código de ética de la Fe.P.R.A (2013). Federación de Psicólogos de la República Argentina

Código de ética del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba (2016)

Cussianovich (2010) Aprender la Condición Humana: Ensayo sobre pedagogía de la ternura. Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe - IFEJANT, 2da edición 2010.

Flick, U (2007). Introducción a la investigación cualitativa. EDICIONES MORATA, S. L. Fundada por Javier Morata, Editor, en 1920 el Mejía Lequerica, 12 - 28004 - MADRID y FUNDACIÓN PAIDEIA GALIZA Plaza de María Pita, 17. 15001 - A Coruña. Segunda edición.

Gordo López, A. G. (coord.), Serrano Pascual, Araceli (coord.) (2008) Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social. Editores: Pearson Educación, España

Guillaumet, F. Morales, D. Ortiz, Y. (2018) Habilidades sociales en la infancia como fortaleza para la vida. Trabajo de Integración Final para la obtención de título de grado, Facultad de Psicología Universidad Nacional de Córdoba.

Imhoff, D; Marasca, R; Marasca, M; y Rodríguez, R. (2011) Pensar la participación sociopolítica infantil a partir de los paradigmas de infancia. Ficha de Cátedra, Seminario Electivo No Permanente "Psicología Política" – 2011. Facultad de Psicología UNC.

Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (2006)

Ley provincial N° 9848 Régimen de Protección de la Salud Mental en Córdoba (2010)

Ley Nacional N° 26657 de Derecho a la Protección de la Salud Mental (2010)

López Cruz, Mauricio; Valdivia Barrios, Andrea & Fernández Droguett, Roberto (2016). Producciones narrativo-visuales y voz de los y las estudiantes: indagación sobre los significados de participación en niños, niñas y jóvenes en escuelas municipales en Chile [87 párrafos]. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 17(1), Art. 4, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs160149>

Marchiori Buss, P (2006) Globalización, Pobreza y Salud. Premio Conferencia Hugh Rodman Leavell. SALUD COLECTIVA, Buenos Aires, 2(3): 281-297, Septiembre - Diciembre, 2006

Morales, S. Magistris, G. (2018). Niñez en Movimiento: del adultocentrismo a la emancipación. Morales, S. Magistris, G. (comp), Editorial El Colectivo 1° edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Organización de las Naciones Unidas (1989), Convención Internacional de los derechos del Niño

Parra, M A (2017). La dimensión clínica de un dispositivo colectivo en salud mental destinado a niñ@s pequeñ@s y sus familias. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

Parra, A. (comp.) 2018. Cuidar las infancias: buenas prácticas en salud mental infantil en los sistemas públicos de salud de Río Negro y Neuquén (2014-2016) Marcela Alejandra Parra... [et al.]. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2018

Shabel, P. (2014). Los niños y niñas como constructores de conocimiento: un caso de investigación participativa. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12 (1), pp. 159-170.

Spinelli H. (2010) Las dimensiones del campo de la salud en Argentina. Salud Colectiva. 2010;6(3):275-293.

Spink, M J y Medrado, B (2013). Produção do sentidos no cotidiano: uma abordagem teórico-metodológica para análise das práticas discursivas. Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, Edição virtual.

Tejada, L (2009) La participación en el imaginario y en la experiencia de los niños, niñas y adolescentes. En Castro, M.Cussianovich, V. Tejada, R. Valencia Corominas, J. Figueroa E. (coordinadora) (2009) Participación de los niños y niñas: balance a los 20 años de la convención. Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y El Caribe, Lima, octubre de 2009. Cáp I, III y IV.

Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis S.A. Vallehermoso 34. 28015. Madrid, España.

Mendizábal, (2006) Los componentes del diseño flexible en investigación cualitativa, en Vasilachis, I. (coord.) Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa, S.A, Barcelona, España.